



# EL CENCERRO

Cencerrada 100

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

## LIBERTO IRRITADO.

—¡Le digo á osté, nostramo, que esto es pa levantarse uno la tapa de los sesos!

—¿Pues qué te pasa, hijo mío? ¿Te ha atropellado la policía? ¿Te han *desplumado* en alguna timba? ¿Te han vuelto á citar á juicio?

—No, señor; no hay nada de eso, á Dios gracias. Lo que me altera los *nervos* por ahora es lo que está haciendo el

gobierno que nos desgobierna hoy. ¿Cree osté que después de habernos dejao el señor Mateo sin colonias y con las vergüenzas al aire, nos debemos dedicar toos á visitar conventos, y que aquí lo único que necesitamos pa regenerarnos pronto es que nos aticen á toas horas y nos amordacen si queremos hablar?

—No, hombre, no creo eso.

—Pus eso es lo único que hasta hoy ha sabío hacer el gobierno *montañés*, de que es parte prencipal el hermano *Camelo*.



—Cálmate, hombre, cálmate; que ya irá entrando el gobierno en faena.

—En faena está entao desde que lo dió á luz el *pae Montaña*, pero es una faena frailuna, tenebrosa, *murciélagu*. Too lo que guele á liberal le sirve de *gomitivo* y le hace echar las asauras. Quiere regenerarnos con el palo, con las bendiciones de Roma y con la *monita* de los jesuitas.

—Déjalo, hijo mío, que ya le dirá las verdades del barquero en las Cortes el hermanito Castelar.

—Lo mesmo que si no le dijera na. Pa él no hay más que un hombre en el mundo, y ese es *Trampolla*.

—Hay que darle tiempo por otra parte, para que pueda hacer las cosas.

—Me paece á mí que en tres meses que lleva en el poder, ha podido ya hacer algo güeno. ¿Y qué es lo que ha hecho? Ni ha pagao á los repatriaos, ni ha libertao á los prisioneros de Aguilando, ni ha fusilao á naide por la destrucción de la escuadra, ni por la vergonzosa entrega de Santiago, ni por el abandono de Cuba con 300.000 hombres pa defenderla, ni por lo de Puerto Rico, ni por lo de Cilimprinas ni por na. ¡Esto es el delirio!

—Ya le arrimarán la espuela los diputados para que ande más deprisa.

—Pa lo que se la arrimarán será pa que recule más y más. ¿Cree osté que los sagastinos se van á poner en frente del hermano *Camelo* y compañía? Lo que harán será ayudarles en toos sus tenebrosos planes, pa que el gobierno defienda al señor Mateo si se presenta alguna proposición pidiendo que lo cuelguen de las patas por razón de higiene nacional.

—No te sofoques, hombre.

—¿Cómo no he de irritarme al ver lo que pasa? Nos han deshonrao en la guerra y nos están deshonrando más en la paz.

¡Mire osté que pa remedio de nuestros males, hacernos caer en una reacción tan desenfrená como ésta!... Le digo á osté que me dan ganas de cortarme el tragae-ro ó tirarme por el puente de Segovia!

—¡Por Dios, Liberto, no te tires! Voy á darte una taza de tila á ver si te calmas un poco.

—La tila se la envía osté al general cristiano, y á mí me trae osté una botella de peleón, á ver si me llevan los demonios con ella.

—¡Jesús, hombre, Jesús! ¿Si será todo ello efecto de hallarte de *secano* esta mañana?

—No, señor. Es efeuto de mi digniá como español que tie vergüenza y sangre en las venas.

Es un crimen pretender  
regenerar la nación  
dándose golpes de pecho  
con pedazos de turrón.



Con un farol encendido  
va buscando este bribón  
un hombre que resucite  
á la *santa inquisición*.

Cerca de la frontera de España ha sido capturado por la gendarmería francesa el hermano Hildeberto, que venía huyendo de la quema.

¿Que por qué?

Por lo de siempre. Por atentados al pudor.



En un periódico de Murcia leemos lo siguiente:

«En breve contraerán los santos lazos del matrimonio, la bella y distinguida señorita Carmen Tejera y Sánchez, hija mayor de nuestro muy querido amigo y eminente literato don José y nuestro también querido amigo don Gaspar Victoria.»

¡Horror!

Una joven tan bella y distinguida como Carmencita, no merece que se le atribuyan *dos padres* en tales circunstancias.

Son ya varias las provincias de España en que ha aparecido la langosta.

Este bicho y los jesuitas son inseparables. Donde van éstos, se presenta aquél. Para librarse del uno hay que echar á los otros.

Conque preparen ustedes gasolina en abundancia con destino á la langosta y á las demás cucarachas.



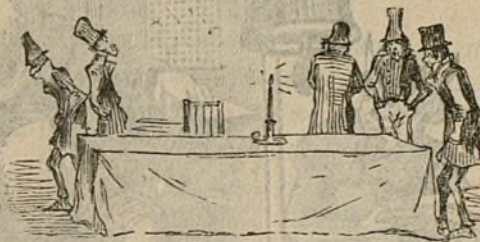
Mirando la humanidad del padre Nepomuceno, su ama doña Piedad, dice que va á dar un trueno como la *Real Trinidad*.

El arzobispo de Santiago de Cuba, que tanto trabajó para que aquella plaza fuera entregada á los *yankis*, ha tomado el

tole con dirección á España, en cuanto ha visto que aquéllos no le pagan.

Afortunadamente para su ilustrísima, se apresurará el gobierno del general cristiano á reparar con creces la ingratitude de los *yankis*.

*¡Oh, qué patria rica!*



—¿Y se puede saber qué dan en este comedor por una perra grande?

—Un plato de sopa sin pan ni caldo.

A un pobre enfermo de viruelas que se presentó en el pueblo de La Línea pidiendo auxilio á las autoridades por no tener recursos para poder atender á su enfermedad, lo echaron aquellas al campo y lo dejaron abandonado.

¡Y esas autoridades se llamarán *cristianas*!

El verdadero cristiano es el sepulture-ro de aquella población, que acudió en auxilio del enfermo y no le dejó morir como un perro rabioso.

Un candidato derrotado, polaviejista él, le ha atizado dos palos al gobernador civil de Zaragoza, silvelista él.

¡Que armonía tan encantadora en la familia!

Y qué resignación tan cristiana la de estos sacristanes!

En cuanto les salen sus cálculos mal, con sus mismos padres andan á tropiás.





## LA CONFESIÓN DE SAGASTA.

Metido está en la *garita*  
el bueno de Fray Liberto  
con una botella al lado  
y más arriba *El Cencerro*,  
cuando ve que muy tapado  
se le aproxima un mastuerzo  
con ánimo de vaciarle  
de sus culpas el talego.  
—¿Qué se le ofrece, hijo mío?  
—Confesar mis culpas.

—Bueno.  
Empiece á desembuchar,  
pero guardando algún método.  
—El más pecador que hay  
bajo la *capa* del cielo  
es el que ahora se encuentra  
postrado aquí, padre nuestro.  
—Conozco yo á cierto prójimo  
que entre esos es el primero.  
—Creí que nadie podría  
ganarme á mí en lo proterbo.  
—Pues dime pronto, hijo mío,  
la bestialidad que has hecho.  
—¡Soy parricida!

¡San Bruno!

—¡Maté á mi madre!

—*Lo mismo*

que hizo el otro perillán.  
—Dejé, ¡pobrecita mía!  
que la devorara un *cerdo*,  
sin hacer por defenderla  
el más levisimo esfuerzo.  
—¡Igual que el otro tunante!  
—Y ahora el remordimiento  
se ha apoderado de mí  
royéndome hasta los huesos.

En esto hizo el penitente  
un ligero movimiento  
y enseñó un *tupé* muy largo  
que obligó á exclamar al *Lego*:  
—¡Te conocí, camará!  
¡Tú eres el señor *Mateo*!  
¡El verdugo de la España,  
nuestro feroz *cachetero*!  
¡Para tí ya no hay perdón  
ni en la tierra ni en el cielo!

¡Anda, diablo, cógelo  
y llévalo á los infiernos!





### Carta de Fray Liberto á la Niña.

Hijita de mi corazón: Te deseo mucha salud y buen ánimo pa poner pronto término á nuestras desdichas.

Sabrás, hermanita mía, como aquí no se pue vivir ya con las plagas que se nos han venío encima. Por un lao el gobierno, por otro la langosta, por otro los jesuitas, por otro los frailes y curianas, y por otro la falta de *guita* que padecemos por habérsela llevao toa los demonios. Esto es ya, salada mía, el disloque universal. El aire que respiramos güele á fraile y hasta la carne que comemos sabe á sacristán.

Hemos perdío las colonias y el decoro nacional y todavía no se les ha metío mano á los causantes de semejantes vergüenzas, y lo que es peor, no se les meterá nunca, mientras tú andes por tierras extrañas.

El hermanito Castelar va ahora á salir á tu defensa, y aunque no tengo mucha fe en él, porque me hizo perderla con sus volteretas pasás, güeno es que se coloque ahora en esa tersitura, y hasta se le pue perdonar lo pasao si contribuye á traerte y á limpiar esto de cucarachas sacristanescas.

El día del Santo brindamos por tí con el mayor entusiasmo y el más encantaor estrépito, la Geroma, el *Conejo* y demás presonas decentes que fueron conmigo á

la Pradera. Allí compré un gorro colorao que pienso encasquetarme el día que vayamos á esperarte.

No te afeutes tú, rosita mía, por ná de lo aquí ocurra, porque cuanto más aumente la racha jesuítica, tanto más pronto vendrás tú. Toos los paletos que han venío á San Isidro me han dao memorias pa tí.

Consérvate bien, encanto de mi vida, y manda bailar de coronilla pa tener el gusto de servirme, á este impertérrito adoraor y lego que te quiere más que á las niñas de sus ojos.

FRAY LIBERTO.



¿Qué se dirían?

¡Sábelo Dios!

Lo cierto es que  
por conclusión  
horrorizados  
se van los dos.

Cataluña anda tras de mudar de amo, sino puede conseguir su independencia, sometiéndose á Francia.

Porque es lo que dirán los catalanes:

—Peor que nos va con los fusionistas y los conservadores, no nos puede ir con los franceses.

¡Bonita va á quedar España si todas las regiones empiezan á hacerse la misma cuenta!

Quedará sola Madrid con Sagasta, Silvela, los jesuitas y el oso del escudo.



—Me extraña, Liberto, que no me hayas enseñado las compras que indudablemente habrás hecho en el *Santo*, como todos los años.

—Sí, señor, que las hice, pero acabamos con toas ellas antes de llegar al puente.

—¿Y en qué consistían?

—Pus verá osté. En un puesto de muñecos estaban representaos toos nuestros camaleones políticos; y le dije al hombre, digo: ¿Cuánto quieres tú por esta piara de turroneiros? Y él me dijo, dice: Si me das dos *beas* ya estás cargando con ellos. Con que le solté cinco *perras* y llené las alforjas con aquella patulea. Ya nos veníamos del *Santo* cuando dijo la Tía Jeroma, dice: El Leguito va sirviendo de acémila á toos los tunos que lleva en las alforjas. Oír esto, dar un resoplío y tirar la carga, fué too una mesma cosa.

—¿Y qué hiciste después?

—Pus les formamos consejo de guerra y toos ellos fueron ahorcados, empezando por el señor Mateo y concluyendo por un sacritán mayor.

—Ya me extrañaba yo que no hubieras hecho alguna de las tuyas.

El General cristiano se ocupa ahora en cambiar el uniforme al ejército.

Y entre otras cosas *trascendentales*, se proponen suprimir el *ros* para sustituirlo con un *morrión austriaco*.

¡Alza, pilili!

Con el morrión austriaco y el *gorrito* que usan ahora nuestros soldados, van á estar buenos para que los fusilen á cualquier hora.

Arregle usted como guste,

general, á los soldados,

pero quíteles el gorro

que los trueca en hospicianos.

El proyecto de ley estableciendo el servicio militar obligatorio tiene una novedad.

La de imponer una contribución por espacio de tres años al que se exima por inútil.

De modo que hasta por ser ciego, tullido, enano, etc., se va á pagar aquí contribución.

¡Y eso lo inventa un general cristiano! ¡Calculen ustedes lo que haría si no lo fuera!



—Buenos días, vecino.

—Felices, vecina.

—¿Qué se sabe del general cristiano?

—Que no ha podido dormir en toda la noche porque se le aparecieron las once mil vírgenes.

—¡Qué felicidad!

—¡A él tantas y á mí ninguna!

## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—San Camelo y San Montaña.

*Santo de mañana.*—Santa Polvorosa y San Aguárdateunpoco.

*Cultos.*—Maitines, laudes y completas en todas las ermitas *cristianas*, con asistencia de varios ministros y el Padre Necedad. Sólo puede comer carne el que la tenga. Se ganan dos trompás en cualquier parte que uno se descuide.

*Tiempo.*—Revuelto y con vistas á la Niña.



Por ir con otra mujer  
un marido desgraciado,  
su cara y valiente esposa  
dos trompás le dió en el *Santo*.  
Que aplique el caso Silvela  
que va con ese *cristiano*.



Por ahí anda la librepensadora doña  
Belén Sarraga sin poder dar una confe-  
rencia en ninguna parte.

Fué á Mazarrón y la echaron de allí  
entre el monterilla y el gobernador de  
Murcia. Fué á Cartagena, y le sucedió lo  
mismo. Ha ido á otras partes, y le ha  
ocurrido igual.

Desengañese, señora.

En estos tiempos *cristianos*,  
sólo se puede decir  
que los *loyolas* son santos.



Miranda de Ebro 19 de Mayo de 1899

Queridísimo Lego: Cada una de las cartas que  
te escribo levanta aquí una polvareda de dos  
mil demonios; y es, que la materia de que trato,  
á pesar de su antigüedad, resulta fresca y apeti-  
tosa como el manjar más delicado.

Por lo que dices en el último número, sé que  
te han llevado al juzgado municipal para ave-  
riguar mi nombre de pila. Mucho me alegraré  
que el asunto pase al juzgado de instrucción y  
que la causa que se forme llegue á verse en jui-  
cio oral, porque así tendremos ocasión de acla-  
rar algo, después de tanto tiempo, el sabroso  
*negocio* de Portilla.

Desde que he empezado á remover este asun-  
to se me han ofrecido ya siete testigos de pri-  
mer orden, entre ellos uno de los criados de la  
casa asaltada, que fué amarrado por los falsos  
civiles, y á quien encontró al día siguiente la  
familia robada en un estado lastimoso.

Para poder pasar muchas noches buenas, ha  
dicho en público varias veces cierto sujeto,  
*hay que pasar una mala*; y yo creo que para los  
que estuvieron en Portilla, lejos de ser mala  
aquella noche, fué la mejor de su vida.

Por lo que dije en mi primera carta respecto  
al fuego que se declaró en una fonda próxima á  
la estación del Norte de esta localidad, ha pro-  
hibido la venta de EL CENCERRO en aquellas in-

mediaciones, cierto señor á quien cité en la  
misma. Esto ha extrañado aquí á todo el mun-  
do y despertado por consiguiente la gana de leer  
tus *cencerradas* en el ánimo de todos los ciuda-  
danos, el cura *Zapatazos* inclusive.

No tengo tiempo para hablarte del resultado  
de las últimas elecciones, porque va á salir el  
correo y porque me espera con el chocolate una  
hija de confesión que tú quisieras ver.

Un beso y un abrazo á *nostramo* de mi parte,  
y tú manda lo que gustes á tu compañero de  
fatigas

FRAY COSME.



Al ver á España andrajosa  
y enferma, dijo don Gil:

—¿Y no han fusilado aún  
á los que la han puesto así?



## CANTARES DE FRAY LIBERTO.

El veintiocho de este mes  
va á haber *esclipse* de sol.

¡Ya hace tiempo que en España  
la vergüenza se *esclipsó*!

Ya se van los quintos, madre,  
por el caminito real,  
mientras vienen jesuitas  
y fraillucos á bandás.

Si quieres que yo te quiera  
ha de ser con condición,  
de que veas en Sagasta  
el Judas de la nación.

Dícese que el Padre Sanz  
ha entregado á *Don Camelo*,



como reliquia sagrá,  
una pata de conejo.



Según lo que se está descubriendo en Barcelona, hace mucho tiempo que viene allí funcionando la Inquisición.

Marzo y Portas aparecen como dos sombras siniestras en el castillo de Monjuich, donde sufrieron varios presos tormentos horribles, y el cabo Botas ha aparecido ahora tan siniestro ó más que aquéllos, atormentando á un inocente.

¿Será posible que en España se toleren hoy semejantes vergüenzas? ¿Será posible que á los autores de esas iniquidades se les deje vivir entre gentes honradas?

Veremos lo que sale, aunque desde luego tememos que no salga nada.

—Diga osté, nostramo, ¿se han acabado ya los tribunales de honor?

—Yo creo que no, hombre.

—Lo digo, porque como no se dice ná ahora de eso, me desfiguraba que se habrían acabado.

—Lo que se habrá acabado será la materia.

—¡Anda la órdiga! Lo que es la materia no se acaba tan fácilmente.

## PASATIEMPOS.

CHARADITA

Con una *todo dos prima*  
todo lo que puede empina.

## FUGA DE VOCALES

S.lv.l. v. .l m.s.r.r.

.l r.s.r.. P.l.v.j.

D.r.n y B.s .l s.r.m.n

y P.d.l . l. n.v.n.

## Solución á las anteriores.

A la charada: *Loreto*

A la fuga de vocales:

A mí ese juicio me parece exacto,  
Y parézcales mal á los maridos,  
Que ellos han hecho con el mundo un pacto  
Y sus derechos son reconocidos.



## EL CENCERRO

### PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.